

CRÍTICA DE ARTE

Victoriano Fernández, drama y pasión

Cuando Victoriano Fernández pinta, no hace más que trasladar al lienzo la energía que recibe de la gente y de su entorno. El artista profundiza en la realidad que le circunda y se nutre de ella para extraer una enseñanza más sofisticada que lo puramente cotidiano. Le apetece simplemente contar algo distinto de lo que ve. Son escenas imaginadas sin paisajes ni rostros humanos, que emanan con gran fuerza interior y cautivan.

Si la artisticidad se define a la manera de Ortega y Gasset sólo en la medida en que no es real y posea alguna sustantividad, sólo ello implica que haya algo en este pintor. Se aprecia un don en su manera de representar algo más. Maneja un estilo a base de estructuras un tanto geometrizadas, con cierta apuesta constructiva, que posee la capacidad de emocionar porque guarda una memoria de cosas, de recuerdos que unas veces se muestran de manera más evidente y otras se intuyen a través de la maestría de sus trazos y colores.

Toque especial

Un toque especial atrae y cautiva en estas pinturas colgadas en la Galería de la calle del Hórreo n° 31, también templo del buen comer, y es la reflexión un tanto triste y amarga que este joven artista hace del mundo en que le ha tocado vivir.

El disconformismo que aparenta vivir en el interior de su espíritu ha quedado plasmado en un contraste cromático a base de amplios campos de colores fríos enfrentados a gamas cálidas, que al contemplarlas parecen evocar tensiones drásticas, de singular y única belleza, siempre 'relatadas' en clave de drama y pasión.

Victoriano Fernández ha rechazado las instituciones



Por Fátima
Otero
Bouza

académicas; no así su formación. Como los antiguos ha buscado y obtenido la orientación y el estímulo de un notable maestro, el consagrado artista coruñés Antonio García Patiño, que tras prolongada carrera artística ha organizado y codificado sus amplios conocimientos y bagaje en provecho de este pintor y algunos, pocos, discípulos más, con quienes llegó a compartir largas veladas debatiendo sobre el complejo mundo del arte, y muchas horas investigando en las técnicas tradicionales que 'inundan' el campo de la pintura.

Alumno aventajado

Este alumno aventajado podría haber hecho larga carrera en la figuración, como su maestro, pero no ha sido precisamente así. Oteador de mil mundos, ha tenido libertad para decantarse hacia una corriente de larga duración en el siglo XX: la abstracción. Ya el genial Pablo Picasso había conseguido asumir la conclusión de que para llegar al corazón de las cosas había que abandonar el mundo de las apariencias.

Igual que la música no se plantea la relación entre lo producido y las formas de la naturaleza, tampoco la siente este pintor, que quizá precisamente por ello no ha bautizado todavía sus óleos.

El estilo de Victoriano Fernández se mueve en la vía abstracta de corte informalista, dependiente de aquellos que le precedieron. Tiene este artista herculino siempre presente el tubo de pintura como único elemento válido para esparcir sobre el blanco lienzo y configurar su obra. ¡Cuán lejos está de añadir materiales raros o rugosidades y espesores al uso!

Victoriano basa su trabajo en la experimentación real de la pintura. Real y abstracta como la vida misma.